

LA PRINCESA DE LAS MARIPOSAS

2º-3º

*La oruga avanza lentamente arrastrándose entre ramas, hojas y antiguos muros de piedra.
Se curva, se enrolla y trepa para comer, las hojas dulces y frescas que la harán crecer.
Y con ritmo tranquilo y pausado, espera el sueño que le está destinado.*

La Dama Naturaleza está en todas partes simultáneamente, y lo ve todo de inmediato. Ella sabe todos los secretos de las plantas, los guijarros y las pobres y pequeñas criaturas que forman la tierra.

A veces aparece en un solo lugar, el mejor para aconsejar y prevenir a aquellos que buscan su sabiduría.

Una vez encontró su hogar en un gran árbol hueco, y se puso una capa tan amarilla como una hoja de otoño y un gorro tan verde como la hierba nueva. Después se sentó a la puerta cantando una canción para todos los que la quisieran escuchar.

-“¡Ah! ¡Oh!”

-“¡Tanta maravilla que hay!”

-“¡Las bellezas que yo veo!”

-“¡Las cosas que yo sé!”

-“¡Al que quiera escucharme, yo se las diré!”

Entre los muchos que oyeron su canción, y se detuvieron a escucharla, se hallaba un humilde insecto llamado Twig.

Twig era una oruga que vivía con el miedo constante de ser comida por los hambrientos pájaros que vivían en los árboles cercanos. Al escuchar su canto, se preguntó si aquella dama tan sabia le podría decir qué sería de ella.

-“Buenos días, señora”, dijo Twig al terminar la canción.

-“¡Buenos días, buenos días!” dijo la Dama Naturaleza bondadosamente.

-“¿Qué puedo hacer por ti, mi niña querida?”

-“Soy sólo una oruga”, dijo Twig apaciblemente, “pero me gustaría ser feliz. Ahora me encuentro en el constante peligro de ser tragada por un pájaro hambriento y no puedo disfrutar de la vida.”

-“Aun no habiendo ningún pájaro cerca, no soy feliz. Mi pobre cabeza se llena de extrañas ideas. Me parece que nunca seré feliz hasta que no pueda volar. Por supuesto que no tengo alas y no sé lo que será de mí.”

-“Y si quieres volar, lo harás”, dijo la Dama Naturaleza con un brillo en sus ojos.

-*"Sé paciente y no tengas temor, porque llegará el momento en que podrás volar por el aire con tus alas doradas, tan alto como cualquier pájaro."*

-*"¿Cómo puede ser eso posible?"* susurró Twig, temblando de excitación.

-*"¿Cómo puede ser?"*

-*"Sin embargo, es verdad"*, dijo Dama Naturaleza, asintiendo con sabiduría,

-*"Pero antes de que estés preparada para volar, debes aprender un importante secreto. Una vez que lo hayas aprendido, te dormirás profundamente y tendrás sueños felices. Al despertar verás que yo tenía razón."*

-*"¿Puede ser verdad?"* exclamó Twig.

-*"¡Pensar que podré volar!"*

-*"¡Cuán hermoso será!"*

-*"¿Quién soy yo para tener alas doradas?"*

Pasados unos días ya se había habituado a la idea y habló de ella con todos sus amigos.

-*"Les interesará saber que pronto podré volar"*, les dijo misteriosamente.

-*"¡En verdad!"* dijo la hormiga.

-*"En ese caso debo aprender a nadar"*

-*"Se necesitan alas para poder volar, mi pobre Twig"*, dijo el escarabajo.

-*"Está bien"*, dijo la araña,

-*"Pero ten cuidado de volar y caer dentro de mi tela"*

Sus respuestas hicieron a Twig desear no haber dicho nada.

-*"¿Como esperar que le creyeran?"*

Llegado el tiempo podrían verle por sí mismos, y hasta que eso no ocurriera se mantendría alejada de ellos.

Se alejó sola e intentó ser paciente, preguntándose qué secreto tendría que aprender; pero no encontró a nadie que se lo dijera.

Las veces que se iba a dormir, soñaba que todos los pájaros del mundo revoloteaban en torno a ella, para despertar con un gran susto y ver que estaba tan lejos de saber volar.

-*"La anciana señora debe haberse equivocado"*, dijo, lamentándose.

-*"Cree que me pasaré el resto de la vida arrastrándome por ahí, sin alas, sólo para ser tragada finalmente por un odioso pájaro"*

Al caminar a través de la hierba, se encontró frente a frente con su amiga hormiga, quien se burló, diciendo:

-¡Veó que todavía te arrastras por ahí!"

Twig no le respondió. Al alejarse la hormiga, lloró con desesperación y, al no haber nadie para consolarla, corrió donde la Dama Naturaleza para escuchar lo que tenía que decir.

Ahí estaba, sentada a la puerta de su árbol hueco, con su capa amarilla y su gorro verde, cantando:

*¡Venga lo que venga
y se vaya lo que sea.
Venga y se vaya lo que se vaya,
veo lo que veo
y sé todo lo que pasa
en lugares muy lejos de mi casa!*

Al terminar su canción, dijo a Twig.

-"Oh! has vuelto nuevamente y te sientes triste sin ninguna razón. Es lamentable".

-"Tengo buenas razones para estar triste", rezongó Iwig.

-"Nada de lo que me has dicho sobre los secretos y los sueños y las alas doradas me ha ayudado a resolver mis problemas. Nadie me ha dicho ningún secreto, y tengo sueños malos que me asustan mucho. Entonces, a pesar de lo que me dijiste, no sé qué será de mí".

-"Eres una criatura impaciente", dijo la anciana y sabia señora con voz severa.

-"No te será de ninguna ayuda rezongar y quejarte. Ve a casa y espera con paciencia. Cuando estés lista para volar, lo harás".

-"Si sólo pudiera estar segura!" se lamentó la oruga, volviendo a casa.

-"Pienso que es más duro esperar que las cosas curtan, a saber, que nunca ocurrirán"

Una vez que decidió ser paciente, el tiempo pasó de manera bastante agradable. Se habituó tanto a esperar, que fue feliz.

Y entonces una mañana, al mirar a su alrededor, todo pareció diferente. Las briznas de hierba se mecían con la brisa. Las flores inclinaban sus cabezas y susurraban entre ellas alegremente, y no se escuchaba a ningún pájaro sobre los árboles.

-¡Qué hermoso mundo es este!" dijo Twig muy suavemente,

-"Podré ser una simple oruga, pero en mi corazón vuelo más alto que ningún pájaro, y eso es todo lo que importa".

Al terminar de hablar, recordó que la Dama Naturaleza había dicho,

-"Antes de que empieces a volar, debes aprender un secreto importante".

Estaba segura que ahora conocía el secreto.

De repente sintió mucho sueño, entonces se enrolló cómodamente en una hoja y se durmió. En sus sueños perseguía al viento por sobre las copas de los árboles más altos y

flotaba hacia la tierra en una lluvia de rayos de sol, sólo para volver a subir con el viento una vez más. Nunca supo cuánto durmió. Sus sueños fueron tan dulces, que ni las frías nieves del invierno la molestaron.

Cuando finalmente despertó y se dispuso a salir de su frazada de hojas, supo que todavía era ella misma y aun así se sintió otra. Tenía menos cantidad de patas y las sentía muy débiles.

Al descansar bajo el tibio sol primaveral, de repente las sintió más fuertes y se paró sobre ellas. Entonces descubrió que vestía una estrecha capa. Al abrirse esta lentamente a su alrededor, tembló de alegría.

-*"¡Qué hermosas son!, ¡qué hermosas!"* susurró, batiendo lentamente sus alas hacia arriba y hacia abajo mientras los rayos de sol las rociaban de oro. Cada momento que pasaba se fortalecían y finalmente la levantaron del suelo, muy alto por el aire.

Voló cuidadosamente, para acostumbrarse a ellas, y entonces se fue derecho al árbol hueco en busca de su recordada amiga, la Dama Naturaleza. Y ahí la encontró, a la puerta de su casa, cantando una de sus canciones.

*"Ayer ya fue,
mañana será,
para mí son unidad.
Los sueños grandes o pequeños
de la humanidad
puedo ver con claridad"*

-*"Buenos días"*, dijo Twig cuando terminó de cantar.

-*"Buenos días, buenos días"*, respondió,

-*"¿Y qué puedo hacer por ti, hija mía?"*

-*"He venido a mostrarte mis alas"*, dijo ella, agitándolas graciosamente ante la Dama. -

"Son hermosas, pero un poco difíciles de manejar todavía".

-*"Eso veo"*, dijo la Dama Naturaleza, con un brillo en sus ojos,

-*"¡La pobre y emproblemada Twig es ahora la Princesa de las Mariposas!"*

*Mariposa,
Mariposa,
¿De dónde vienes?
No lo sé, nunca tuve un hogar, ni a quien preguntar.
Mariposa, mariposa,
¿adónde vas?
Donde encuentre hermosas flores y el sol brille más y más.*

Aportación de Gabriela Russ